

compasadamente , presentandose á poco á su vista varios esclavos muy afligidos y llorosos , á los quales llevaban por fuerza los oficiales del serrallo. A este triste encuentro se siguió el de tres mudos acompañados de varios genizaros , llevando uno de los mudos una cabeza clavada en la punta de una pica : ¡santo Dios , exclamó el judío , que terrible encuentro teneis! Esa es la cabeza del Baxá Culoski , que llevan de regalo al Sultán. Huýe de aquí , escapa infelice criatura , porque te tocaria , sin remedio alguno , la desgracia de tu tío , y perderias la vida.

Cayó al oír esto sin sentido nuestro filósofo , y se puso á llorar con la mayor amargura. No hay que perder tiempo , dixo el judío , creeme y escapemos de aquí de un vuelo. Estando en estas palabras , se acercó á ellos un eunuco negro , y mirando de hito en hito á Culoski , le preguntó como se llamaba , quien era , y por que lloraba ; pero el judío le salió al encuentro diciendo que era hijo de Mehemet Ratsaln , que vivia en Andrinópolis , y un muchaco de corazón tan compasivo , que no podia ver una cabeza clavada en la punta de una pica , sin deshacerse en lágrimas. Es verdad , Mehemet , replicó el eunuco ; ¿y este perro á quien maldijo el Profeta , no me engaña? Nada de eso , respondió nuestro filósofo , quien segun los consejos de su padre tampoco debia mentir.

Habiendo escapado de este modo del lance , se lo llevó el judío á su casa , y así que él se vió seguro , fue tal la alegría que tuvo , que no se

hartaba de abrazar á su bienhechor , extendiéndose sus extravagantes caricias hasta á los esclavos , y con esta locura procedió tan desordenadamente , que derribó la mesa en que iban á comer , é hizo otros extragos , por lo qual el judío que temía el destrozo completo de sus muebles , se dió prisa á calmar tan arrebatada y feroz alegría , y así le puso en la mano un buen vaso de un vino griego que sosegase su espíritu. — Parecióle á Ismael el vinillo de suavísimo gusto , pero aunque calmó sus espíritus exáltados , fue á costa de su razón , y á esto tiraba aquel honradísimo hebreo , pues no le habia parecido mal un diamante muy grueso que Ismael tenia en una sortija que adornaba su mano. Ismael se quedó dormido con la borrachera , y el bueno del judío tuvo tiempo de quitarle el anillo y quanto dinero halló en su bolsa , que no era poco ; y como lo demás le fuese enteramente inútil , dió con nuestro filósofo en la calle , dexándole muy blandamente acostado sobre los guijarros.

Duró el sueño de Ismael algunas horas , en tanto que hizo su efecto el vino griego , despertóse luego todo azorado , y al querer abrir las cortinas de su lecho , se revolvió y pareciéndole muy duros y frios los colchones , tentó por todos lados , y no halló mas que unos guijarros muy duros que se le clavaban en las costillas , y le enfriaban los huesos. Restregóse los ojos , vió que hacia una luna muy clara y una noche muy hermosa , pues estaba allí á todos vientos : levantóse y no quedándole duda alguna de su desgracia , co-

menzó á maldecir del judio , acabando de desesperarse quando echó de ver que le habia robado completísimamente. Castigo del cielo es este por haber faltado yo á la filosofia , dixo Ismael. Me quedé hecho un bobo al entrar en Constantinopla, me abandoné al mayor dolor al ver la desgracia que me amenazaba, eché una mentira por evitarla, alegréme con loco exceso, puse mi estimacion y confianza en el judio que me libertó la vida, y pequé ademas contra la templanza ; ¿pero cómo podia yo aguardar la magnífica vista de Constantinopla , la desgracia de mi tio , la buena conducta del judio, que le hacia digno de mi amistad, y sobre todo el vinillo griego que es causa en parte del miserable estado á que me veo reducido? Malo es todo esto , ¿pero qué se ha de hacer? Tomar paciencia y acordarme de lo que en quanto á desgracias me aconsejó mi padre. El caso ha sido que para ninguno de estos accidentes me hallaba preparado , para otra vez ya tendré mas cuidado.

Caminaba Ismael con esto muy triste sin saber qué partido tomar, maldiciendo su mala suerte , que le habia sacado del lado de su padre el filósofo , y hecho cometer tantas faltas con grave desdoro de la filosofia ; y buscando un Caravan-seray donde ocultarse y acallar su hambre , si era caso que hallaba con qué.

Salióle al encuentro otro turco que le hizo detener los pasos para preguntarle si se llamaba Ismael Culoski. — Eso será conforme, respondió este , no me llamo asi si venis á hacerme daño; pero si quereis libertarme de morir de hambre,

seré quien querais. Ahora bien, dixo el otro turco, si yo fuese un negociante á quien Ismael Culoski hubiera encargado que buscase á su hijo en Constantinopla, si habiendole buscado en vano todo el dia, viendo que teneis ayre de forastero os detuviese con intento de daros dos mil zequines, ¿sereis Ismael Culoski? Si por cierto, saltó lleno de gozo nuestro filósofo. — Pues entonces seguidme, añadió el negociante, y dandome recibo, os contaré dos mil zequines.

No se engañó por esta vez Ismael, dieronle su dinero, y aun le ofrecieron una muy cómoda habitacion que aceptó gustoso. Llevaba el padre la idea de que sin ser gravoso á nadie pudiese su hijo solicitar algun empleo en el Divan, pero la desgraciada suerte de su tio le impedia intentar qualquiera pretension; sin embargo aquel negociante se interesó por él con tan buen zelo, que logró que el gran Visir conviniese en que no fuese responsable de la falta que su tio habia cometido, favor extraordinario en aquel imperio.

Culoski se halló de repente con el empleo de un Agá de los Genizaros, á quien el Gran Señor acababa de regalar el fatal cordon. No tardó Ismael mucho en hacerse insolente y orgulloso, creyendo que habia llegado á fixar la rueda de la fortuna, y que no tardaria mucho en ser Gefe de aquella terrible tropa, de la que era uno de los principales oficiales.

La ambicion atormentaba pues el corazon de Ismael, y para cúmulo de desdichas, como tampoco era insensible al amor, acudió esta pasion á aumentar el desorden que en su pecho reynaba.

Tenia Ismael uno de los mejores serrallos de Constantinopla lleno de hermosísimas Georgianas, pero como todas ellas le miraban con el mayor respeto y sumision, ninguna llegó á ganar su corazon, hasta que una muchachuela no muy bonita, pudo apoderarse de él, vengando de este modo la afrenta que parecia hacer á su sexô con su insensibilidad.

Fue el caso, que paseandose un dia nuestro filósofo por la plaza en que está el mercado de las esclavas, vió á un mercader armenio que juraba en turco bien claro, y á una muchachuela que se burlaba de él en buen francés. . . . ¿No es gran chasco el que yo me he llevado, decia el armenio? He comprado esta perra francesa en quarenta zequines, y ni siquiera me ofrecen uno, de modo que tendré que quedarme con ella. Malo es eso, dixo Ismael que picaba en generoso, ahí tienes los quarenta zequines, y lleva esa francesilla á mi palacio.

Enriqueta, asi se llamaba la francesilla, pasó muchos dias en el serrallo de Ismael sin que este fuese siquiera á visitarla; y este desprecio que tanto hubiera affigido á una hermosa muger del Asia, no la daba la menor pena. No creia ella que un turco fuese capaz de amar, ni digno de ser amado, y mas la habia enfadado la soseria y torpeza de sus compañeras, que agradado su extraordinaria hermosura; sin que las tuviése envidia alguna, por ser queridas del amo. Tanto mas agradable me será mi cautiverio, decia, quanto mas caso haga este turco de las gracia de mis compañeras y desprecie las mías, y es cierto que

soy dichosa en que no tenga inteligencia alguna en quanto á gracias. Pero Ismael llegó á ser inteligente en esta parte para tormento y mal suyo. Tuvo el capricho de hablar con Enriqueta para que ella misma le dixese cómo lo pasaba en su nuevo estado , y si echaba de menos á su patria: respondió á todas estas preguntas con la ayuda de un interprete que luego ya no fue necesario ; le aseguró que gemia noche y dia por el feliz instante en que podia recobrar su libertad , y añadió que no gozaba en el serrallo de ningun placer que pudiese hacerla agradable aquella morada. Mucho extrañó Ismael esta respuesta , y aun se picó de ella. Pues á tus compañeras, la dixo , las sucede todo lo contrario , teniendose por las mugeres mas felices de toda Turquía. — Ellas han nacido para ser esclavas , repuso Enriqueta , y asi es que ni siquiera se quejan de una prision que tanto me atormenta. Reinalis en su corazon y el mio os aborrece ; vuestra fastidiosa persona las llena de júbilo ; en fin sois su amo, y esto es quanto ellas necesitan. — ¿Y qué querrás tú? repuso nuestro filósofo. — Señor, contestó la francesa, yo querría finura, atencion, respeto, buenos modales, talento , en una palabra el don de agradar : cosas todas que los turcos ignoran, y vos mas que todos.

Este modo de explicarse era enteramente nuevo para Culoski , pero su efecto fue aun mas nuevo , pronto y extraño, pues sintió en su pecho una fuerte pasion que le obligó á emplear todos los medios posibles para vencerla ó satisfacerla , y así pidió como un favor, un bien de que se creía

dueño. Aquel orgulloso Musulman se arrojó á los pies de su propia esclava , haciendola soberana absoluta de su suerte : todo este abatimiento sirvió para contentar la vanidad de la dama , pero no para contrarrestar su indiferencia.

Conviene saber aqui que mientras Ismael se dexaba dominar por el amor , el Visir , su protector , solo se ocupaba en adelantar sus intereses , satisfaciendo su avaricia y sus particulares resentimientos : habiase atrevido el primer Agá que era un sugeto no menos rico que poderoso , á contradecirle delante del Sultan , y resentido de esto el Visir , andaba buscando medios de perderle y de apoderarse de sus inmensas riquezas : hallólos en una trama muy bien urdida que solo Culoski sabia en secreto , para lo qual tambien le habia prometido el empleo de su enemigo: esta esperanza hizo revivir su adormecida ambicion , mirando su nueva dignidad como un medio mas fuerte para poder ganar el corazon de Enriqueta. Aunque nuestro filósofo visitaba á su dama con la misma frecuencia que antes , dandola iguales pruebas de cariño , como ella era en extremo astuta y picaruela , bien pronto echó de ver que traía entre manos algun negocio arduo. Queriendo hacer prueba de todo su imperio sobre el filósofo barbilampiño , se la metió en la cabeza el sacarle aquel secreto , y la fue facil el lograrlo , pues solo la costó dos ó tres amorosas miradas , algunas caricias y una ú otra expresion que tenia asomos de favorable ; porque en fin no son necesarias muchas zalamerias para rendir á un pobre turco. Creyendose con esto Ismael en el cúmulo de sus

dichas la descubrió con la mayor franqueza la trama que tenia urdida con el Visir , y la qual como no podia menos de producir buen efecto, su rendido amante se veria con esto decorado de una de las primeras dignidades del imperio otomano.

Tres dias despues de tan amorosa confianza, el Visir fue desterrado á una isla del Archipiélago , y Culoski supo , no sin la mayor sorpresa y sobresalto , que el Agá á quien ellos habian intentado perder , ocupaba el empleo del Visir ; sospechó al instante que la francesilla podia haber sido causa de tal enredo , y para salir de dudas fue corriendo á su habitacion , y en verdad solo para ver hasta donde llegaba su desgracia. Ya no habia alli tal Enriqueta , que huyó con el esclavo que la guardaba. Con esto no le quedó duda á Ismael de que aquella bribonzuela le habia vendido, descubriendo al Agá el secreto , y alcanzando en pago su libertad. Y asi era , pues Enriqueta sobornando al Eunuco que la guardaba, hizo que el Agá supiese la trama que se le urdia , y aprovechandose de esta noticia derribase á los que intentaban perderle , y á ella se la proporcionase el escapar.

Ya tenemos á nuestro filósofo sumido en nuevas desgracias ; pero él se puso á meditar qual lo habia de costumbre , y sin rebajar un apice de la buena opinion que de sí mismo tenia formada, atribuyó todos estos errores y contratiempos á cierta suerte fatal que le perseguia, sin que le quedase arbitrio para evitarla. No obstante, su orgullo no le permitia volver á casa de su padre, donde es de creer le hubiera dexado llegar la cólera